

Crónica del Curso de "Música y Canto"
Abadía de Santa Escolástica (Buenos Aires)
 6 - 12 de octubre 2003

Fue esta frase de la *Regla* de san Benito la que nos convocó desde el primer día, para acercarnos al misterio de la música y el canto, de especial interés para nuestras comunidades monásticas.

En su primera ponencia, el Hno. Osvaldo Donnici, osb, monje, músico y actual viceprior en Tupäsy María (Paraguay), nos explicó las motivaciones de este curso que tuvo su génesis hace varios meses atrás. Un encuentro en San José de Güigüe (Venezuela), y otros en Buenos Aires y en Las Condes (Chile), buscaron compartir las experiencias que se suscitaron en el arte de la música al interior de los monasterios. En la última Asamblea de SURCO en mayo de este año en Gaudium Mariæ (Córdoba), se recibiría esta nueva propuesta de encuentro. Quedaron como organizadores del curso la Madre Timotea de las Benedictinas Misioneras de Tutzing, quien nos visitó, y el mismo Hno. Osvaldo.

Reunidos los monjes y monjas participantes, se ponía en marcha esta nueva iniciativa que invitaba a entrar en diálogo, musicalmente, entre nuestros monasterios; a descubrir que el canto conlleva a toda la persona y a compartir experiencias. En efecto, serían días de compartir y de trabajo.

Hay que reconocer y destacar el carisma musical de Hno. Osvaldo, quien nos motivó a todos a vivir más conscientes de lo que a diario realizamos: cantar, salmodiar. Su

*"Escucha, Hijo,
 los preceptos
 del Maestro, e
 inclina el oído
 de tu corazón"*

(RB, Pról.)

CuadMon 148
 (2004) 53 - 55

¹ Monje de la Abadía de la Santísima Trinidad, de Las Condes, Chile.

viva expresión y conocimiento del tema nos ayudaron a profundizar las raíces de la interpretación musical o vocal. Comenzando por las nociones espirituales, se agregaron como complemento elemental las funciones biológicas en la que todo el cuerpo trabaja para lograr la voz: ese fenómeno sonoro tan personal.

Un completo material acompañó las exposiciones. En efecto, cada participante contaría con partituras de grandes creadores musicales (Cimatti, Palestrina), notas sobre la posición del cuerpo durante la salmodia, técnicas de relajación, ensayos sobre Canto y Música extraídos del Nuevo Diccionario de Liturgia, una completa información sobre los programas de computación que permiten la transcripción de partituras sea en canto gregoriano música moderna y las facultades de cada programa, el Himno mariano *Akatistos*, y también hojas con partituras en blanco por si alguien se sentía inspirado y escribía música.

Este curso fue muy dinámico y con trabajo diario. A las exposiciones seguían talleres que permitieron conocer obras de gran valor musical e interpretarlas a varias voces después de unas vísperas en la Iglesia Abacial dedicada a María, Reina de la Paz, en la que la belleza de las voces se unía a los últimos rayos de sol vespertino, creando una atmósfera muy conmovedora.

Como suele suceder en nuestros cursos, el ambiente es muy fraternal. En esta oportunidad apreciamos rostros nuevos que indican la vitalidad de las comunidades y esperanza para hoy y mañana. La hospitalidad y las dependencias de la comunidad de monjas benedictinas que nos acogió ayudaron a que los lazos entre nuestras comunidades se profundizaran. La R. M. Abadesa María Leticia, junto a la priora H. M. Cristina, invitaron a todos los concurrentes a conocer algunas dependencias del monasterio y a compartir un almuerzo festivo junto a toda la comunidad. Y en el parque de la Abadía varios hermanos y hermanas dejaron ver sus talentos musicales y poéticos. También en esta oportunidad recibimos la grata visita del P. Abad Eduardo Gowland, oco (Azul), y contamos con la presencia del H. Francisco Ribeiro, osb (Los Toldos). En la persona del H. José acogimos con especial caridad a la comunidad de Cistercienses de la Común Observancia de Nuestra Señora de Chada (Chile), que recientemente fue integrada a nuestra Conferencia de Comunidades Monásticas.

Llegando al fin del curso, los participantes evaluamos lo vivido en esta semana y compartimos lo que en cada comunidad se trabaja con respecto al tema que nos convocó. Si bien es cierto que no podemos llegar a unificar los cantos y el tipo de interpretación para todo el Cono Sur

monástico, sí es posible ayudarnos a tener disponibles himnos, programas para escribir música, y sugerencias de orden técnico. En todo esto el Hno. Osvaldo siempre quedó muy disponible para continuar en esta tarea de animar a nuestras comunidades en lo que fuera posible. Y nosotros se lo agradecemos sinceramente a través de estas páginas.

En la tarde del sábado algunos hermanos y hermanas aprovecharon para visitar la Abadía de San Benito de Luján y saludar al P. Abad Fernando Rivas y su comunidad.

Creo que cada uno de nosotros volvió a su monasterio con gran esperanza ante los desafíos que el curso nos planteó y que nos muestran que el trabajo diario es imprescindible. La calidad musical en una comunidad no se puede verificar de un día para otro. Es un proceso lento, "casi rumiado" que pasa por diversas etapas. La música y el canto no servirán de nada si no son medios de salvación. A este respecto, les comparto un texto del papa San Gregorio Magno que encontré leyendo un libro del Card. Ratzinger² y que puede muy bien iluminar nuestro empeño cotidiano: "Si el canto de la salmodia sale de la intimidad del corazón, a través de él el Señor todopoderoso encuentra acceso al corazón, para derramar en los sentidos atentos los misterios de la sabiduría o la gracia de la contrición. Así está escrito: «El canto de alabanza me honra, y este es el camino para mostrarle al hombre la salvación de Dios» (Sal 50,23). Donde dice *salutare*, salvación, el hebreo dice Jesús. Por eso, el canto de alabanza abre un acceso donde Jesús pueda manifestarse, pues cuando la salmodia desata la contrición, nace en nosotros una vía al corazón, al final de la cual llegamos a Jesús..." (Hom. in Ez., I hom., 1,15; PL 76, 793 A-B).

Abadía de la Santísima Trinidad
Las Condes
Casilla 27021
Santiago 27. Chile

² RATZINGER, J., "Un canto nuevo para el Señor", Ediciones Sígueme, Salamanca 1999, p.130.